

BIBLIOGRAFIA

to de vista filológico-filosófico, aporta claves importantes para comprender el sentido en que el hombre experimenta su vida.

JUAN CRUZ CRUZ

LÓPEZ DE SANTA MARÍA DELGADO, Pilar: *Introducción a Wittgenstein. Sujeto, mente y conducta*. Barcelona 1986, Herder, 272 páginas.

Aclarar qué es lo que puede ser dicho y lo que únicamente puede ser demostrado y no es, por tanto, expresable en proposiciones: este es para la filosofía analítica y, particularmente, para W. el problema cardinal de la filosofía.

El propósito de la obra «es investigar un aspecto de los contenidos filosóficos que se encuentran detrás de la filosofía del lenguaje de W.: su concepción antropológica» (pág. 12), partiendo de la base de que su pensamiento es una filosofía *vía* lenguaje en la que éste no es ni siquiera el tema principal. Esta tesis la desarrolla la autora ofreciendo frecuentes textos y con un gran dominio de la bibliografía sobre el tema, por lo que la interpretación que ofrece tiene, sin duda, una coherencia y solidez poco frecuentes, convirtiéndose así en lectura obligada para todo aquel que se acerque a la filosofía de este pensador.

Las partes de las que consta el libro, son tituladas respectivamente *La teoría del sujeto metafísico en el primer W.* y *La filosofía de la mente en el segundo W.*

La primera parte comienza exa-

minando la teoría del lenguaje de la que se deriva la primera antropología de W. Su punto de arranque es la isomorfía entre lenguaje y mundo, única forma en la que el análisis de la lógica del lenguaje se convierte en vías de acceso al pensamiento. La concepción del lenguaje del W. del *Tractatus* se puede resumir en la teoría figurativa de la proposición, en la que intervienen tres elementos fundamentales: «el mundo (los hechos) como aspecto objetivo de la relación y figurativa; de otro, el lenguaje (las proposiciones) como su aspecto subjetivo; y, finalmente, la forma lógica como *tertium quid* que media entre los otros dos» (página 21). Del análisis de estos tres elementos, aparte de deducirse el sinsentido del *Tractatus*, porque éste consiste en expresar proposiciones que no se refieren a los hechos, aparece como supuesto la concepción del pensamiento como figura lógica, ya que «sólo en virtud de éste (el pensamiento) puede la proposición ser lo que es: una figura de los hechos» (pág. 39), de tal forma que ni siquiera las proposiciones psicológicas caen fuera de este límite ya que «lo que en ellas se conecta no es un objeto con un hecho sino dos hechos entre sí» (pág. 50).

A partir de aquí la autora se enfrenta con el tema del sujeto como límite del mundo tratando la cuestión del solipsismo, que desemboca, a su juicio, en la teoría del sujeto metafísico; ya que «el yo del solipsismo, que es toda la realidad, no puede evidentemente ser ya el sujeto empírico puesto que éste no era más que una parte —un hecho— del mundo. Sin embargo, ei sujetos con que aquí nos encontra-

BIBLIOGRAFIA

mos es un límite del mundo y precisamente en ello estriba la indecibilidad del solipsismo» (pág. 69). De esta forma el sujeto metafísico se convierte en la condición de posibilidad de todo decir que, como tal, es muda. Esto nos traza los límites entre lo que puede ser expresado y mostrado. Que los intereses de W. no van por aquello que puede decirse (aunque haya sido necesario delimitar su ámbito de realidad), lo refleja la temática de la última parte del *Tractatus*: lo «místico», el campo propio de lo inexpresable, que se concreta en el tema de la ética, «ya que no hay en el mundo ningún hecho correspondiente al deber ser» (pág. 80). Pero es la ética, precisamente por no ser un hecho del mundo, la que da al mundo su sentido, la «representación perfecta», que hace posible captar el sentido del mundo más allá de los hechos y que fundamenta la esencia volente del sujeto metafísico. La pregunta por el sentido, el tema de la ética, se concreta en W. en las cuestiones de Dios (identificado con el sentido y la ética misma), la felicidad (bondad moral) y la muerte (eliminación de la temporalidad de los hechos).

A la luz de esta temática es donde se puede encontrar, a juicio de la autora, la diferencia entre W. y el positivismo, ya que «para el W. del *Tractatus*, lo místico es lo inefable no por absurdo, como lo sería para el positivista, sino por importante» (pág. 95).

La segunda parte del libro recoge la antropología del segundo W., que se sintetiza en una filosofía de la mente. Al igual que en la primera parte comienza exponiendo los puntos fundamentales de la nueva teoría del lenguaje, que surge con

las autocríticas al *Tractatus* y que tiene su cumbre en las *Philosophische Untersuchungen*. Esta nueva teoría puede resumirse en tres tesis que fundamentan las opiniones de W. acerca de lo mental (cfr. pág. 102): 1. El significado de las palabras y de las proposiciones en su uso es el lenguaje; 2. Los usos se configuran en los *juegos del lenguaje*; 3. Los juegos del lenguaje no comparten una esencia común sino que mantienen un *parecido de familia*.

Como puede observarse, y así se hace notar en la obra (cfr. pág. 225), los planteamientos de W. tienen un carácter fundamentalmente negativo, y por ello, en el último apartado del libro pretende la autora, sin intentar atribuirle a W. afirmaciones que no hizo, «partiendo de lo que él efectivamente afirmó, sentar las bases de una posible concepción de lo mental que, si bien no puede ser denominada «teoría de la mente de W.», está de acuerdo y puede derivarse de las opiniones por él expresadas» (pág. 226). Para realizar esta tarea acude a un autor tan cercano a W. como es Strawson, del que puede decirse que sus afirmaciones con respecto al carácter primitivo de la persona, le son perfectamente atribuibles y nos permiten ahondar positivamente en la concepción unitaria del hombre (sujeto de actividades físicas y mentales) que W. apunta al realizar las críticas señaladas anteriormente.

La obra, además de claridad en la exposición, tiene la virtud de ir mostrando la evolución del pensamiento de W. y de desvelar, atendiendo a las interpretaciones más fundadas, las ambigüedades y oscuridades en las que a veces éste cae. Constituye por tanto una buena in-

BIBLIOGRAFIA

roducción al pensamiento de este autor, no por ello carente de interés para los especialistas, ya que, si bien la tesis principal del libro es conocida, sin embargo hasta ahora no se había aplicado rigurosamente a la totalidad del pensamiento de W.

FCO. RODRÍGUEZ VALLS

OROZ EZCURRA, Javier: *El ser como entidad actual en la Filosofía del organismo de Alfred N. Whitehead*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1985, 263 págs.

Este libro viene a llenar, junto con el de F. A. Simonpietri, *Lo individual y su relación interna en Alfred North Whitehead*, una importante laguna en el panorama filosófico de habla hispana. Acceder al pensamiento de Whitehead en lengua castellana ha sido tarea prácticamente imposible. Whitehead rehuye los métodos y los vocablos de la tradición filosófica porque está convencido de que una filosofía nueva, como la suya, exige unas categorías, conceptos, método, desarrollo, ...nuevos, adecuados a su particularísima visión del cosmos. Si a esto añadimos su herencia físico-matemática y su escaso conocimiento de los sistemas tradicionales no nos sorprenderán las palabras de Wilbur Urban cuando califica a «Process and Reality», su magna obra metafísica, como «el ensayo de Filosofía más ininteligible jamás escrito».

Whitehead sigue siendo prácticamente desconocido en el mundo de habla hispana. Y, sin embargo, la

Filosofía del organismo ofrece, a juicio de muchos y también del autor del libro que presento, una de las salidas más honrosas que podía ensayar la Metafísica, en estos tiempos de capitulación y abandono.

Whitehead había realizado amplios estudios de Física, Matemática, Lógica, Algebra..., llegando a producir importantes obras, entre ellas una teoría de la relatividad alternativa de la de Einstein. En estas condiciones creyó que podía idear un sistema metafísico a la altura de las ciencias actuales. Y a esta aventura se lanza cumplidos ya los 63 años, invitado por la Universidad de Harvard a unirse a su departamento de Filosofía. En realidad estaba convencido de que sólo desde la Metafísica puede ofrecerse una interpretación última del ser y acontecer del universo.

Toda la obra de Whitehead rebosa originalidad, vigor, novedad... Y un interés tan alto que no nos suenan exageradas las palabras de uno de sus mejores intérpretes, J. Lawrence, cuando dice que «Whitehead tiene más intuiciones filosóficas que docenas de filósofos juntos». Y D. Bacca dice de los «objetos eternos» que son probablemente «la mayor aportación que se ha hecho a la ontología desde el tiempo de los griegos». Así, no podemos extrañarnos de que G. Bacca coloque frente a Parménides y a Whitehead, «a distancia de 25 siglos, dos venerables cabezas, magníficamente calva una (Parménides) y magníficamente cana otra (Whitehead) parecen disputarse el predominio de la filosofía occidental».

Las páginas de este libro llevan de forma gradual y progresiva al